

NOTAS

ÑAWPA MARCA / VOL. 2, N° 5 / 2022, 181-191 / ISSN: 2221-7819

LA RELIGION ANDINA EN EL ARZOBISPADO DE LIMA, SIGLO XVI-XVII: UN ANALISIS BIBLIOGRÁFICO

“The andean religion in the Arzobispado of LIMA, 16th-17th century: A bibliographical analysis”

Pieter van Dalen Luna

<https://orcid.org/0000-0002-2498-9242>
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
pvandalenl@unmsm.edu.pe

Resumen

En el presente trabajo se desarrolla un análisis en base a información bibliográfica sobre el estado de la religión andina en el Obispado de Lima durante los siglos XVI y XVII. El impacto de la imposición religiosa cristiana hizo que los curas evangelizadores inicien un violento proceso de persecución y castigo a los sacerdotes andinos, al mismo tiempo que se destruían numerosas huacas y santuarios religiosos. Las fuentes documentales de esos siglos tienen registrados los lugares, huacas y divinidades que fueron destruidas en este proceso, así como los nombres del personal eclesiástico que fue procesado y sentenciado.

Palabras claves: Historia, sierra de Lima, extirpación de idolatrías, documentos, Andes Centrales.

Abstract

In the present work, an analysis is developed based on bibliographic information on the state of Andean religion in the Bishopric of Lima during the 16th and 17th centuries. The impact of the Christian religious imposition caused the evangelizing priests to begin a violent process of persecution and punishment of the Andean priests, at the same time that numerous huacas and religious sanctuaries were destroyed. The documentary sources of those centuries have recorded the places, huacas and divinities that were destroyed in this process, as well as the names of the ecclesiastical personnel who were prosecuted and sentenced.

Keywords: History, Sierra de Lima, extirpation of idolatries, documents, Central Andes..

* Presentado: 14 – 06 – 2022.

* Aprobado: 13 – 08 – 2022.

INTRODUCCIÓN

La región andina durante el largo proceso de desarrollo socio cultural autónomo logró amalgamar un extenso campo ideológico, conllevando a la aparición desde periodos muy tempranos (Periodo Arcaico Temprano: 8 500 A.P. aprox.) una religión consolidada, con un panteón politeísta, basado en la veneración de múltiples dioses de carácter naturalista, cuya máxima expresión, ya desde el Arcaico Tardío (Huaca Prieta) se centró en el culto al dios de los báculos, ampliamente ya expandido con la cultura Chavín (Periodo Formativo 2 000 – 500 a.C.); representado por la trilogía aire (aguila arpía), caimán (agua) y serpiente y jaguar (tierra). Se conoce que esta divinidad “modernizada”, aparece luego en la portada del sol de Tiahuanaco, para luego en el Tahuantinsuyo llegar a constituirse en Apu Kon Ticsi Wiraqocha.

Sin embargo, además de esta divinidad existían muchas otras de carácter regional, como Pachacámac en la costa central, Pariacaca (Huarochirí), Huayayo (valle del Mantaro), Apu Catequil (Huamachuco), entre muchos otros; y más aún aquellas divinidades de carácter local, ya que cada ayllu tenía sus propias divinidades, así como sus huacas y mallquis.

Los Incas uniformizan a través del imperio el culto a Wiraqocha como dios principal, pero teniendo en cuenta la importancia del Sol y otras divinidades de importancia, pero de rango secundario, caso la Luna (Quilla), el rayo (Illapa), el mar (Qochamama), entre otros. Además, adoptó el culto de las divinidades regionales, caso las mencionadas como Pachacámac (cuyo anterior nombre era Ichmay), Uрпиhuachaq (madre del mar), entre otros.

La experiencia acumulada durante varios milenios en el culto, que como vemos fue extendida durante el Tahuantinsuyo, tras la invasión hispánica y el proceso de desestructuración, fue difícil de abandonar por los ayllus andinos, ya de por sí muy arraigados en su religión. La llegada de la Colonia trajo consigo el complejo proceso cambiante del sistema de organización andina que giraba en torno a la religión (organización política, social, cultural, económica, militar, etc.); siendo difícil desestructurar la religión, a pesar de haber devastado las otras.

Hacia fines del siglo XVI y durante el XVII, en la gran mayoría de ayllus andinos sobrevivía aún el sistema religioso, basado en el sistema de culto a las huacas e ídolos. El violento proceso de evangelización impuso así el sistema de extirpación de idolatrías, que consistía en la destrucción de estas huacas, ídolos y apresaba a los sacerdotes y encargados del culto. Pero

aún así, el nuevo sistema religioso cristiano no logró desaparecer el sistema de culto andino, logrando en el mejor de los casos un sincronismo entre ambas.

En la actualidad muchos son los historiadores que se encargan del estudio de este fenómeno, analizando los documentos sobre procesos contenciosos de extirpación de idolatrías. Centramos el presente trabajo en analizar el estado de la cuestión sobre estos estudios, a partir del análisis de fuentes secundarias (bibliográficas) referentes al tema señalado.

ETAPAS DE ESTUDIO DE LA RELIGION ANDINA

Los estudios referentes al sistema religioso andino a inicios del siglo XVII y el proceso de extirpación de idolatrías, puede ser agrupado en tres etapas:

1. PRIMERA ETAPA: Referido al proceso de investigación directa, desarrollado por los mismos curas extirpadores, quienes recogían la fuente de manera directa mediante la observación y las fuentes orales. Los procesos contenciosos requerían el interrogatorio de procesados y testigos, recogiendo la narración para ser transcrita en los documentos del caso. Sin embargo, cabe señalar que el hecho de tratarse de curas católicos que en la mayoría de los casos recibían la fuente del traductor (de quechua al español) que en la mayoría de los casos eran allegados a los curas o autoridades hispanas locales, desvirtuaba la objetividad del caso, tendiendo a la parcialización voluntaria o intencional en contra de los inculpados.
2. SEGUNDA ETAPA: Conformada por las primeras investigaciones sobre el tema, caso las de J. Arriaga, J. C. Tello, Luis E. Valcárcel y Lorenzo Huertas.
3. TERCERA ETAPA: Representada por los estudios de Enrique Urbano, Pierre Duviols, Gerald Taylor, Hernán Amat, Rostworowski, entre otros.

FUENTES DE REFERENCIA

Para la elaboración del presente trabajo hemos consultado a los principales autores que han tratado el tema, entre ellos:

1. Lorenzo Huertas quien en sus dos obras (La Religión en una sociedad rural y Los Oráculos en la historia andina) analiza en base a los datos de un conjunto de documentos del siglo XVII de idolatrías del Archivo Arzobispal de Lima, las características en la práctica de la religión andina en la zona altoandina de la provincia de Chancay¹.
2. Pierre Duviols, quien analiza un conjunto de documentos de idolatrías procedentes de las tres visitas de Bernardo de Noboa, de los jesuitas y de Rodrigo Hernández Príncipe, del siglo XVII, definiendo las divinidades locales e identificando principalmente dos grupos antagónicos y complementarios: los huaris y los llacuaces.

¹ En ese tiempo abarcaba las actuales provincias de Huaral, Huaura, Oyón, Cajatambo y Bolognesi.

3. Gerald Taylor: quien traduce y analiza el manuscrito quechua de Huarochirí, elaborado por el cura doctrinero y extirpador Francisco de Ávila a inicios del siglo XVII, identificando las divinidades y las formas de culto.
4. Ana Sánchez, quien analiza un conjunto de procesos levantados en el corregimiento de Chancay por el visitador Juan Sarmiento, definiendo formas de culto locales para el siglo XVII.
5. María Rostworowski, quien analiza la vigencia en periodos coloniales tempranos del sistema de culto y peregrinación a las divinidades, en muchos casos confluyendo con las manifestaciones traídas por los españoles.
6. Karen Spalding: analiza la vigencia del sistema de culto a los antepasados a través de los mallquis y de que manera los españoles trataron de combatirla radicalmente en el siglo XVII.
7. Juan Carlos Estensoro: analiza las características del proceso de evangelización en el Perú.

LA RELIGION ANDINA EN EL SIGLO XVI

Después de la invasión española, el sistema religioso andino continuó casi igual, sin variaciones sustanciales hasta el año 1570 cuando se inicia el violento proceso de reducciones de pueblos, que consistía en desocupar los asentamientos donde vivían y trasladarlos juntos para la fundación de nuevos pueblos hispanos con la finalidad de evangelizarlos en la fe cristiana y que renuncien a sus divinidades andinas.

Inmediatamente después a la toma de Cajamarca, las condiciones de dominación y las luchas entre pizarristas y almagristas, primero, y luego la revuelta de los encomenderos, no permitió desarrollar un estricto control de los ayllus andinos, tanto de parte de las autoridades eclesiásticas, como de las autoridades civiles y militares.

Esto motivó que las diversas poblaciones sigan aún desarrollando sus ritos y tradiciones propias, adorando a sus dioses tutelares, sus mallquis y huacas, con ritos y ceremonias como antaño, dentro del Tahuantinsuyo. Las divinidades manifestadas como montañas, lagunas, ídolos, mallquis, árboles, tenían el poder de resguardo de las poblaciones y adivinación o prevención del futuro. Entre las principales divinidades del Tahuantinsuyo, que siguieron siendo adoradas durante el periodo de transición tenemos en primer lugar a Huiraqocha, con su centro en el Qoricancha; luego Pachacámac en la costa; Copacabana en Titicaca; Pariacaca, catequil, Qawarasu, Rasuwillca, Huarei, Raupoma, Choquerunto, Condortocas, Coya Huarmi, entre otros (Huertas, 2008, p. 42).

Con respecto a la definición de la huaca, estaba íntimamente relacionada con los elementos básicos de la ideología religiosa de los Incas, siendo el de mayor relevancia los lazos con el culto a los antepasados (Amat, 2008, p. 30). La huaca y el culto a los antepasados, no solo son inseparables entre sí, sino ambos elementos se hallan estrechamente vinculados con la organización del ayllu. Asimismo, el culto y veneración a las huacas estaba tan arraigada en

la mentalidad de los andinos que al tiempo de la invasión española, su culto subsistió con fuerza hasta el siglo XVII, motivo por el cual, ejércitos de curas fanáticos evangelizadores emprendieron feroces campañas de extirpación de idolatrías, quemando huacas, ídolos y mallquis. Bauer (2000, p. 24) por su parte señala que todas las huacas, por grandes o pequeñas que fueran facilitaban la comunicación con el mundo sobrenatural. Arriaga (1968, p. 230) señala en su obra que las huacas son de piedra, a veces sin figura alguna o con figuras de hombres y animales, hasta pudiendo ser hijos de otras huacas.

Incluso Estensoro (2003, p. 146) señala en su obra: "*Del paganismo a la Santidad: la incorporación de los indios del Perú al catolicismo*" señala que había casos como en chuchito y otras regiones, donde los curas permitían ceremonias de participación de los andinos, donde desarrollaban sus rituales "paganos" propios con sus objetos de culto originales, enseñándoles usos españoles o creando ceremonias específicas para ellas. En un primer momento los sacerdotes católicos no concebían los ritos andinos como diabólicos, sino que aceptaban su desarrollo con la condición de que no seas contrario a la religión católica. Un caso es lo acontecido en 1547 en Lampaz, donde durante la luna llena se celebraba el sacrificio para la predicción de los resultados del año agrícola, solicitando el permiso al cura del pueblo para la celebración, quien acepta a condición de presenciarse, para evaluar si convendría o no seguir practicándolo. Se realizaba todavía la danza del Haylli para festividades guerreras o agrícolas. Pero también en estos primeros años se destruyó físicamente muchos ídolos, se desacralizaron muchos templos (construyendo en muchos casos iglesias cristianas encima), y se confiscaron los objetos de culto.

El proceso de reducciones toledanas significó variar el sistema de organización social y religioso de manera violenta, dejando de lado la práctica religiosa andina pública, para adoptar la nueva religión cristiana, teniendo que llevar una vida más orientada hacia el culto a cristo y los evangelios, la cual giraba en torno a la iglesia, y a la vez actuando como sostén de la misma. Este proceso significó la ruptura de las antiguas estructuras poblacionales locales, variando de ayllus y naciones a un nuevo sistema organizacional que comprendía: corregimiento, curato, anexo, ayllu (Huertas, 2008, p. 35).

Cuando a partir de 1570 se da la catequización más intensiva, cambian las características religiosas de culto, hasta volverse híbrida y totalmente en la clandestinidad (Spalding, 2008, p. 276).

Luego de las reducciones, el mismo virrey Toledo coordinó el inicio de las llamadas campañas de extirpación de idolatrías, las cuales tenían por finalidad erradicar cualquier tipo de manifestación religiosa andina, destruyendo ídolos, santuarios y adoratorios y castigando a los encargados de practicar y dirigir este culto.

Al momento de la llegada del virrey Toledo al Perú se desarrollaba el movimiento mesiánico conocido como Taqui Onqoy, que buscaba restaurar los valores ideológicos, religiosos y sociales del Incanato, influenciado desde Vilcabamba. Toledo traía instrucciones del Consejo

de Indias y del mismo rey, de derribar con medios drásticos estos intentos de restauración (Duviols, 1986, p. XXIX). Toledo eligió visitadores eclesiásticos escogidos entre clérigos buenos y conocedores de las lenguas nativas, buenos predicadores como Cristóbal de Molina, Cristóbal de Albornoz, entre otros; para iniciar así la guerra idolátrica.

LA RELIGION ANDINA EN EL SIGLO XVII

A pesar de la prohibición oficial de la iglesia, el culto a los antepasados jugó un rol importante en la vida social y política de sus comunidades en el siglo XVII.

El Sistema de culto

Los ídolos y mallquis eran los huaris, héroes legendarios fundadores del ayllu. Algunos mallquis huaris eran recordados por algunas obras desarrolladas. Estos ídolos huaris tenían sus esposas (saras mamas) y conopas que propiciaban abundancia de alimentos (sean vegetales y animales). Estos ídolos tenían además de su espacio residencial, chacras, colcas, ganados, servidores, así como un tributo anual personalizado, usado en las necesidades del culto (Huertas, 2008, p. 33).

Gerald Taylor analiza el famoso manuscrito quechua² de Huarochirí, en su obra: “Ritos y tradiciones de Huarochirí” (Taylor, 1987), redactado en original por Francisco de Ávila a partir de 1608, cuando este inició la campaña de extirpación de idolatrías a nivel del corregimiento de Huarochirí, desde San Damián de Checa. Este documento consigna el culto prehispánico al dios Pariacaca, divinidad principal de la región, así como su enfrentamiento con Huallallo Carhuincho quien fuera expulsado al valle del Mantaro; otras divinidades o huacas menores, como el caso de Choquesuso, Urpayhuachac, Cahuillaca, Catiquillay, Coñasancha, Huariruma, entre otros. De igual manera consigna oras divinidades importantes de otras regiones como Pachacámac y Wiraqocha³. Todas las narraciones se presentan a modo de fábulas, explicando los ritos de adoración, peregrinaciones, y organización de las divinidades. Asimismo, narra como en el siglo XVII el padre Ávila encontró estas huacas destruyéndolas. Un extracto señala como la comunidad de Topará del pueblo de San Lorenzo de Quinti, hasta el siglo XVII adoraba el santuario de Choquesuso, quien fue responsable de la construcción del canal para regar las chacras: “Estos antiguamente cuando era la época de limpiar la acequia – lo que se hace hoy por el mes de mayo- iban todos juntos al santuario de Choquesuso con ofrendas de chicha, de ticti, de cuyes y de llamas y allí adoraban a esta mujer demonio” (Taylor, 1987, p. 139).

De igual manera, Pierre Duviols (1986) en su obra: “Cultura Andina y Represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías Cajatambo, siglo XVII.”, compila un conjunto de documentos del Archivo Arzobispal de Lima, referidos a causas contenciosas de extirpación de idolatrías del corregimiento de Cajatambo, del siglo XVII, realizadas por el licenciado Bernardo de Noboa, de

² Ya anteriormente varios autores habían investigado y traducido este manuscrito, escrito por el padre Francisco de Avila cuando era doctrinero de San Damián.

³ Quien en algunos momentos aparece como Curinaya.

los jesuitas y de Rodrigo Hernández Príncipe, donde se aprecia como los curas extirpadores hallaron numerosas manifestaciones religiosas y sistemas de culto en los pueblos de este corregimiento, recepcionando las formas de culto y apresando a numerosos camaquenes o sacerdotes andinos. Entre las divinidades mayores figuran: Huari, Libiac, Huari Wiraqocha, puquios, el trueno, el arco iris, guacunguaca, es decir divinidades más naturalistas.

Ana Sánchez (1991) por su parte analiza un conjunto de documentos del corregimiento de Chancay, tomadas durante la visita de Juan de Sarmiento para extirpar las idolatrías. En este documento se analiza los procesos, con información sobre rituales y algunas divinidades locales.

Desde mucho antes del Tahuantinsuyo, los legendarios ayllus tenían sus respectivos cementerios (ayapatas, machalles, samay huasi), los cuales tenían por finalidad alojar los cuerpos de los mallquis del referido ayllu. Así, en cada uno de estos espacios sepulcrales se encontraban como repisas cronológicas, los restos de difuntos desde los primeros progenitores del ayllu hasta la gente que vivió en pleno siglo XVII (Huertas, 2008, p. 38).

Los cuerpos momificados de los antepasados importantes representaban repositorios e íconos de la identidad del grupo, recordando y celebrando sus logros y hazañas realizadas.

En Cajatambo, cada ayllu tenía sus propios mallquis, conservados en cavernas fuera de los pueblos o en los asentamientos despoblados por las reducciones, atendidos por sirvientes que administraban las ofrendas, escuchaban las peticiones de sus descendientes y transmitían las respuestas (Spalding, 2008, p. 277). Se trataba de conservar los cuerpos de curacas, héroes legendarios, hombres de nacimiento divino y personas buenas. Muchas veces se llegaba a robar los cuerpos depositados en las iglesias tras las muertes, para llevarlos a estos depositarios.

Muchos curacas que se habían convertido oficialmente al catolicismo, practicaban en secreto y a escondidas las prácticas religiosas andinas (Ibid, p. 274). Lorenzo Huertas (2008) propone que las catástrofes naturales del siglo XVII, como los terremotos del Cusco de 1650 y Lima de 1655, la sequía de 1650, la erupción volcánica de Arequipa, entre otros, mantuvo vigente y revitalizó el culto a las guacas andinas.

La comunidad entera se veía obligada a pedir permiso a los mallquis para poder participar en las festividades religiosas. Un aspecto también importante era el "pagapu" o pago a la tierra, antes de empezar alguna actividad, sea labranza, cosecha, construcción de un canal, u otros.

Spalding (2008) analiza las similitudes entre el sistema de culto andino en el siglo XVII y el sistema de culto cristiano en las áreas rurales españolas del mismo siglo. La confesión, los ruegos y las ofrendas a la deidad se veían similares en las religiones andina y cristiana. Las características del culto cristiano influyeron en cierta medida en la religión andina, variando el sistema. Hay muchas similitudes en el sistema de ofrendas. El cristianismo definió la relación entre dios y el género humano en parentesco y descendencia, igual como los andinos definían su relación con sus divinidades. Las sociedades andinas estaban organizadas antes de los españoles, en base al linaje o descendencia, reivindicando el acceso a los bienes y a los recursos

de sus sociedades base a la descendencia de un antepasado fundador, quienes daban a sus descendientes: vida, salud y comida, a cambio de ceremonias y ofrendas donde eran honrados, recordando sus hazañas. Los andinos consideraban a sus antepasados como sus protectores, tal como en España consideraban a sus santos.

El Personal encargado del culto

Lorenzo Huertas (1981) analiza en su obra: “La religión en una sociedad rural andina siglo XVII”, referidos a las actuales provincias de Cajatambo, Oyón y Huaral, la existencia para el siglo XVII de una organización sacerdotal clandestina dedicada al culto secreto de los mallquis y divinidades locales. Huertas realiza una tipología de sacerdotes andinos dedicados al culto, un cuerpo jerárquico de sacerdotes andinos, encargados de mantener el culto a ídolos, mallquis y conopas, etc; quienes impidieron que desaparezca el culto a sus “camaquenes” y evitaron que los cuerpos de sus mayores o mallquis se esfumaran en las llamas encendidas por los sacerdotes cristianos. Entre este cuerpo especializado de sacerdotes figuran: ministro mayor, aucachi, yayachi, Intimilla, Yanapac, Huacavillac, Malquipvillac, Libiapvilla, chacrapvilla; funcionarios como Camachiyoc, Macsas, Lactacamayoc, Colcacamayoc; hechiceros y adivinos como Sancos, Cauchos, Auqui, Chonioc, Huararicuc, Chacha, Umu, Moscoc, Cauya, Socyapacha, Laica, Rapiacamayoc, Pacharicue, Pachacatic y Micuirunac (Ibid, p. 23).

Pablo José de Arriaga (1968, p. 207) al referirse a las formas de ingreso al sacerdocio menciona:

1. Por sucesión, heredando del padre al hijo.
2. Por elección, cuando los sacerdotes eligen ante la propuesta de los curacas.
3. Por propia voluntad, en especial como funcionarios menores, de adivinos, curanderos.

Huertas (Ibid, p. 25-26) señala algunas características con respecto al culto:

1. La ceremonia de designación de los nuevos sacerdotes era presidida por el ministro mayor (Hacas Poma).
2. Los lugares de las ceremonias eran los pueblos viejos (sitios sagrados).
3. Antes del nombramiento, el futuro sacerdote tenía que confesarse para limpiarse.
4. El futuro sacerdote era obligado a beber sangre de llama y obligado a llevar ofrendas a los mallquis e ídolos.
5. Una persona podía recibir varios cargos sacerdotales.
6. Los nuevos sacerdotes quedaban en condición de yanaconas y criados de los ídolos y mallquis, entregándose con plena sumisión al cargo.

Pese al gran esfuerzo civil y eclesiástico por acabar con las ancestrales creencias, estas persisten, incluyendo el núcleo sacerdotal andino que actuaba desde la clandestinidad, manteniendo el culto a los camaquenes regionales y locales, manifestados en oráculos, dando predicciones necesarias para la vida diaria (Huertas, 2008).

Los ancestros, dentro del sistema estructural de culto, necesitaban interlocutores vivos, para interactuar con sus descendientes y atender las peticiones que estos les hacían (Spalding, 2008, p. 284). Entre los sacerdotes más destacados merece especial atención Hernando Hacas Poma, quien lideró estos movimientos contra la iglesia católica, desquebrajando desde las comunidades la penetración colonial española. Hacas visitaba todos los pueblos de Cajatambo, organizando el sistema de culto, avivando los mallquis y camaquenes, obligando a las personas a no aceptar la religión cristiana (Hiertas, 1981, p. 22).

Tras las campañas idolátricas del siglo XVII muchos sacerdotes andinos fueron presos, sirvientes en iglesias o murieron, resquebrajando la estructura sacerdotal andino. También existían los hechiceros y adivinos, capaces de adivinar el porvenir, quienes eran consultados acerca de la campaña agrícola vigente, algunas catástrofes o calamidades que pudieran suceder, entre otras cosas. Había personas especializadas en la adivinación con coca, con maíz, con fríjol, con las arañas u otros animales, con el movimiento del cuerpo, etc.

Ana Sánchez (1991, p. XXIX) señala que la acción del hechicero se desarrolla en dos direcciones: magia de protección: sanar enfermedades, deshacer hechizos, adivinar, proteger de los ataques sobrenaturales, preparar filtros; y otra magia destructora. Ya en el siglo XVII se nota la presencia de confesiones dentro de la religión andina, siendo al igual que en el cristianismo, los sacerdotes encargados de decepcionar las confesiones frente a los mallquis, como transmisores de estos. Estas confesiones se realizaban dos veces al año, durante las fiestas del Caruamita y Pocoymita (Huertas, 1981, p. 43). Los sacerdotes eran también los encargados de dirigir las festividades andinas como el Pocoymita, el Caruamita, la Vecosina, el Oncoy Llocsiti, la limpia de sequia, el corte de pelo, entre otros.

Muchos de estos sacerdotes fueron capturados y severamente castigados por los curas extirpadores. Entre los principales castigos contra los camayos o sacerdotes capturados figuran el llevar coraza, los azotes, la trasquiladura, el paseo por las calles del pueblo desnudo y montado en una llama, el cepo, el servicio por cierto tiempo en iglesias, y en el caso de hechiceros: el encierro perpetuo en una cárcel construida junto a una iglesia (Duviols, 1986, p. XXX).

Trasgresión del culto andino al católico

El fuerte control impuesto por los curas y las autoridades políticas en cuanto al exterminio de ídolos y oráculos, huacas y mallquis, logró que, como una salida para salvar los antiguos santuarios, los andinos desarrollen un culto apantallando el mismo hacia santos, vírgenes o cristos católicos pero en lugares de antigua adoración prehispánica. Esto como una forma de poder conservar sus creencias ancestrales. Esto es lo que sucedió por ejemplo con la aparición del culto al señor de los milagros, que no supone sino el antiguo culto al oráculo de Pachacámac (Rostworowski, 2008, p. 182). Así, los andinos asumieron las formas externas de la nueva fe, mientras preservaron sus creencias detrás de una fachada de cristianismo (Spalding, 2008, p. 275).

Ya la religiosidad española que fue traída a los Andes, estaba impregnada de elementos paganos cristianizados en España. Su transmisión en los Andes, no siempre siguió un camino de la evangelización expresa, sino el de la reproducción de las devociones castellanas. La población andina se integrará a las fiestas hispanas y las adoptará, pero también existirá una producción destinada a ella por medio de la cual se buscó enseñarle otros comportamientos rituales que serán una mezcla entre patrones andinos e hispanos (Estenssoro; 2003, pp.155-156). Los dominicos y agustinos buscaron transformar la imagen que los andinos tenían de su propio pasado para desembocarlos en la cristianización.

CONCLUSIONES

Durante el siglo XVI, los años que siguieron inmediatamente a la invasión española, la religión andina quebró las estructuras organizacionales, pero a nivel de las grandes llactas incas. Sin embargo, las condiciones como las guerras civiles entre los conquistadores y la pasividad de muchos curas, permitió que se prosiga con el sistema de culto, tal como se realizaba en el Tahuantinsuyo.

Tras la llegada del virrey Toledo y las reducciones de pueblos, las comunidades perdieron la base de su organización, pero sin embargo continuaron vigentes las estructuras, por lo que se optó por una violenta campaña de extirpación de idolatrías, destruyendo numerosos adoratorios e ídolos y castigando a los sacerdotes andinos.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIAGA, Pablo José. (1968). *Extirpación de la idolatría en el Perú*. Biblioteca de autores españoles, Tomo 209. Madrid.

BAUER, Brian. (2000). *El espacio sagrado de los incas. El sistema de ceques del Cusco*. Cusco: Centro de estudios andino regionales Bartolomé de las Casas.

ESTENSSORRO FUCHS, Juan Carlos. (2003). *Del paganismo a la santidad: la incorporación de los indios del Perú al catolicismo*. Lima: PUCP.

HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo. (1981). *La religion en una sociedad rural andina, siglo XVII*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo. (2008). *Los oráculos en la historia andina*. Lima: Editorial universitaria, Universidad Ricardo Palma.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. (2008). Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Adivinaciones y oráculos en el mundo andino antiguo*: PP. 181-204. Marco Curatola, editor. Lima: PUCP, IFEA.

VAN DALEN, Pieter: “La religión andina en el Arzobispado de Lima, siglo XVI-XVII: un análisis bibliográfico”.

SPALDING, Karen. (2008). Consultando a los ancestros. *Adivinaciones y oráculos en el mundo andino antiguo*. Marco Curatola, editor. Lima: PUCP, IFEA.

TAYLOR, Gerald. (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Lima: Instituto de estudios peruanos.

DATOS DEL AUTOR:

Pieter Dennis VAN DALEN LUNA:

Licenciado en Arqueología (UNMSM), bachiller en Ciencias de la Educación (UNE-EGV-LC), magíster en Arqueología Andina (UNMSM), magíster en Gestión del Patrimonio Cultural (UNMSM). Doctor en Ciencias Sociales con mención en antropología (UNMSM) y estudios de Doctorado en el Programa de Estudios Andinos Arqueología especialidad en arqueología (PUCP). Diplomado en Conservación especializado en arquitectura arqueológica. Docente nombrado de la UNMSM, departamento académico de arqueología. Premio al Mérito Científico UNMSM 2012. Exdirector del Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos–UNMSM (2012-2017). Ex vicedecano Nacional del Colegio de Arqueólogos (2018-2019). Director del proyecto de Investigación Arqueológica Chancay–Huaral–Atavillos (PACHA).

